

Mons. Carlos González Cruchaga y el Padre Hurtado

SEMBRADOR DEL EVANGELIO

ANÍBAL PASTOR N.
.....

Veinte años, sólo veinte años separan a los primos hermanos de origen Cruchaga, Alberto Hurtado y Carlos González. Pero más que una relación sanguínea hay entre ellos un vínculo espiritual que brotó desde el bautismo del pequeño Carlos. Una fe vivida en plenitud para ser servidor de todos y traspasado por Dios, guió y dio sentido a la vida del discípulo. Hoy, Carlos -transformado en el primer servidor de la Iglesia católica de Talca- mira para atrás y hacia adelante, y percibe que el paso inexorable del tiempo así como deja sus huellas, revela los frutos de la siembra.

¿Está contento, don Carlos?

-Muy contento, realmente muy contento.

El obispo de Talca, Carlos González Cruchaga, está feliz y muy activo. Acaba de cumplir 75 años de edad y de lo que menos quiere hablar es de su jubilación. "Mi sacerdocio es para toda la vida", afirma. Sin embargo, está consciente de que el Papa puede nombrarle un sucesor a partir de ahora, como indica la normativa canónica.

En sus 29 años de obispo, monseñor Carlos González dice tener de todo y que todo es importante. De su memoria brotan los inicios del Seminario de Talca, la creación de la Universidad Católica, la defensa de los derechos humanos y la labor cotidiana de la Iglesia en medio del mundo rural, pero ninguna de ellas quiere resaltar como la *más* importante.

Tampoco halla algo como lo más impactante. Para él todo es normal, aunque dice que "hay sufrimientos y sufrimientos que van por dentro y que no se pueden expresar. Es muy difícil ver el

punto álgido porque no existen las cosas así tan matemáticas”.

-Del Padre Hurtado ¿qué hecho o actitud o rasgo de su personalidad le ha marcado en su sacerdocio?

- La persona. La persona mucho más que sus obras. Todo su testimonio. Él era un hombre que comunicaba a Jesucristo y eso mismo era su gran fuerza espiritual.

“El Padre Hurtado no era un gran orador o una persona súper brillante, pero dentro de sí tenía eso que caracteriza a los santos: ser traspasado por Dios, y su gran carisma fue Jesucristo.

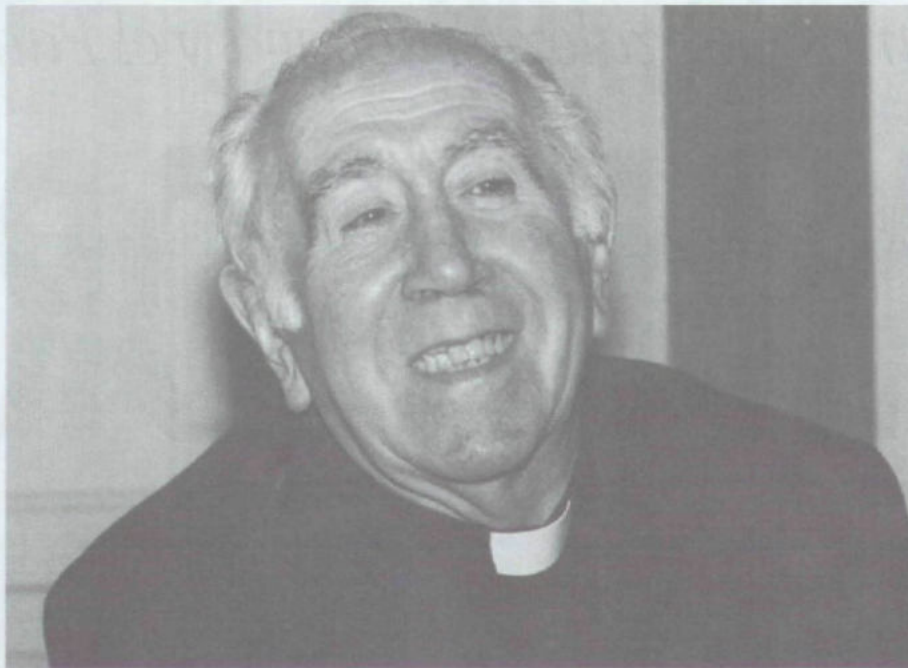
“Al final, no es tan claro eso de que las personas pasan y las obras son las que quedan. Es más importante la fuerza que tiene una persona para comunicar aunque muchas veces nos fijamos más en sus obras y en el metro cuadrado o en el kilometraje que ella tiene”.

-Pero Jesús nos enseña que por nuestras obras nos va a reconocer el día final...

-Sí, también es cierto. Pero estoy pensando en los ejecutivos, por ejemplo, que son tan pragmáticos y respecto de ellos siempre tengo la duda de qué es lo que hay por dentro. Si su accionar es por fe, por humanidad, por prestigio o autosuficiencia...

-Uno de los rasgos que más destaca del Padre Hurtado es su profetismo, que lo hizo adelantarse a los tiempos. ¿De qué manera ese profetismo ha inspirado su episcopado?

- Monseñor Manuel Larraín y Alberto Hurtado son dos personas que trataron de encarnar el Concilio Vaticano II, aunque Hurtado se anticipara a él. Ambos son precursores de una Iglesia al servicio del mundo. A mí me gusta mucho esa imagen del Evangelio que sirve para graficar esta idea: Larraín y Hurtado son sal de la tierra, luz del mundo y levadura en la masa. Ellos querían una Iglesia no centrada en sí misma, sino al servicio de... para ayudar a otros, y que tiene sentido



OBISPO CARLOS GONZÁLEZ: “PUDE VIAJAR AL EXTRANJERO CON ALBERTO HURTADO Y LO QUE MÁS ME TOCÓ DE ÉL FUE SU ALEGRÍA DE VIVIR EN JESÚS. ERA UNA ALEGRÍA CONTAGIOSA”.

en la medida que anuncia el Reino de Dios y no se autocomplace de lo que hace.

IGLESIA SERVIDORA

- ¿Cómo ha vivido usted esta idea de Iglesia servidora del mundo en la Séptima Región?

- A la gente no le gusta una Iglesia comprometida con la realidad. La tendencia habitual de nuestros católicos es una Iglesia de la sacristía, que hable sólo de cosas “espirituales”, de los sacramentos y de que seamos buenos y bondadosos. A ellos no les gusta cuando entramos en el área chica, en las cosas concretas. Ahí se produce una especie de temor-reacción. Entonces se nos acusa de políticos o comunistas, que nos metemos en lo que no nos corresponde.

“Eso revela todo un concepto de Iglesia aséptica, que no se complique la vida, que sea tranquila, prudente, moderada, equilibrada, y que no diga las cosas por su nombre como lo hicieron Larraín y Hurtado.

“Cuando murió Manuel Larraín hubo grandes alabanzas por un lado pero la noche en que falleció el obispo, en el Club

de Talca hubo una moción de uno de los próceres talquinos para levantar una estatua. ¿Sabe a quién? Al caballo que había muerto al obispo¹. ¡Cómo sería el odio y el resentimiento que había entre medio!”.

- Y a usted ¿cómo lo tratan?

- Me tratan muy bien. Con los años se ha establecido un estilo bastante bueno para enfrentar los problemas de la Séptima Región. Hoy eso es aceptado y hasta gratitud me han manifestado.

-¿Pero no le sucede como al sembrador del Evangelio, que parte de la semilla cae sobre rocas...?

-Las siembras son inciertas y uno nunca sabe lo que quedará, lo que fructificará. Yo soy un sembrador a largo plazo.

-¿Sus sacerdotes también tienen dificultad para comprender que la Iglesia debe ser servidora del mundo?

- Teóricamente nadie. Todos estamos de acuerdo en que la Iglesia debe ser servidora del mundo; ¿quién se va a negar a ser sal de la tierra? El conflicto se genera en lo concreto, donde las papas queman, en las relaciones humanas, en la injusticia. El Padre Hurtado siempre insiste en que la justicia está antes que la caridad, y que una caridad sin justicia no tiene sentido. Pero esto no es conceptual sino que vivencial. En este ámbito, el conflicto se produce cuando uno toca intereses, los bolsillos y el prestigio.

-Usted, que ha sido un gran formador en el Seminario de Santiago y en el de Talca, ¿cree que los sacerdotes buscan encarnar los valores del Padre Hurtado?

- Algunos sí, muy fuertemente. Ahora, uno también es realista y los santos son personajes de excepción. Sin embargo, creo que la mayoría alcanza niveles aceptables y dignos, al menos para que Jesu-

¹ Mons. Manuel Larraín falleció en Talca el 22 de junio de 1966 como producto de las consecuencias de un choque automovilístico con una carreta de caballos.

cristo no se avergüence de nosotros cuando lleguemos a la otra vida.

"He llegado a los 75 años y uno se da cuenta que siempre hay dudas que pasan por el corazón humano. Porque una cosa son las palabras, las afirmaciones y los juicios, y otras son las vivencias. No es que la gente mienta, pero esto es de una complejidad muy grande y uno tiende a simplificar las cosas y a entregar juicios así como absolutos. Con el tiempo se ve que las cosas son siempre más complejas y más matizadas".

- Como obispo usted se ha caracterizado por emitir su opinión con firmeza. ¿Cuáles de esos juicios usted ahora los considera apresurados o absolutos?

- Yo creo que en la época entre 1973 y 1988 nos faltó -quizá- saber escuchar más como Iglesia y ponemos más en el lugar de los otros. Por ejemplo, Jesús dice: *en la casa de mi Padre hay muchas mansiones*. Cuesta eso llevarlo a la práctica...

- Como familiar de Alberto Hurtado ¿qué es lo que más le desagrada de la visión que se proyecta hoy día de él?

- Me molesta esa imagen muy centrada en sus obras, como si el Padre Hurtado fuese el *Hogar de Cristo*, lo cual es cierto, pero ésa fue una de sus obras, con mucho cariño... pero Alberto Hurtado es mucho más. Es un formador de personas y un testigo de Jesucristo. No un empresario.

- ¿Y qué le gusta de la imagen actual?

- Me gusta que a pesar de todo se trasunte que es el hogar de Cristo, que es una acción de Cristo y que es excelente. Yo no quisiera que hubiera como una planificación de su imagen pasada, presente o futura, sino que sea simplemente la imagen de sacerdote que él tenía. Hay otros que destacan al Padre Hurtado como un líder social. También esa imagen está sesgada. De la gente no podemos destacar sólo un rasgo porque si no hacemos caricaturas de ella.

TIEMPOS DE ESPERANZA

- Sin intentar sesgar la imagen del Padre Hurtado, ¿qué rasgos resaltaría de él para la sociedad y la Iglesia de hoy?

- Primero, el amor a Jesucristo. La

centralidad en la persona de Jesús, vivo, actual y vigente. Segundo, el respeto a la dignidad humana y el cuidado de no atropellar a las personas. Y luego, ver siempre en cada persona a Jesús, y tratarla como persona única en el mundo, ayudándole a sentirse importante y tomada en cuenta y muy en serio.

"Pude viajar al extranjero con Alberto Hurtado y lo que más me tocó de él fue su alegría de vivir en Jesús. Era una alegría contagiosa".

- ¿Qué significa decir Contento, Señor, contento?

- Hay una frase de Pablo VI que es muy curiosa. Dice que vivir feliz es aprender a sufrir. Como vemos, la cruz está siempre presente en la vida humana. Ahora, *Contento, Señor, contento*, quiere decir que uno asume su realidad, con sus problemas, cruces, tensiones y preguntas, y que puede sobrellevar todo eso de forma sana y dando a ese sufrimiento un sentido.

- ¿A los pobres les cuesta decir Contento, Señor, contento?

- Mucho, porque pobre es el que siempre escucha pero nunca es escuchado. El pobre siempre está escuchando órdenes, mensajes, consignas, que haga esto, que haga esto otro... pero pocas veces es escuchado realmente. Esta es la parte más cruel de la pobreza, incluso más que tener o no tener cosas.

- El libro del *Eclesiastés*, en el capítulo tres, nos dice que cada cosa tiene su tiempo. ¿En cuál de esos tiempos estamos, monseñor?

- En el tiempo de la esperanza. Esperar qué va a suceder. A mí -por ejemplo- me preocupa nuestra Iglesia porque a nivel mundial tiende a encerrarse entre sus murallas, lo que es muy explicable, pues el mundo actual es ambiguo y desconcertante. Usted sabe que frente a lo nuevo la gente tiende a replegarse para no tener problemas. Pero la solución no está en

replegarse sino en correr los riesgos. Impregnarnos del Evangelio para buscar respuestas nuevas.

"Es lo mismo que pasa en una familia.

La Iglesia ve al mundo actual como algo nuevo y difícil, y frente a lo nuevo la tendencia es replegarse. Yo creo que hay que abrirse e ir a la raíz de las cosas".

Cuando el padre no logra comprender al hijo, dice que éste es difícil y se produce cierta incomunicación. Bueno, la Iglesia ve al mundo actual como algo nuevo y difícil, y frente a lo nuevo la tendencia es replegarse. Yo creo que hay que abrirse e ir a la raíz de las cosas".

- Usted ha sido un sacerdote y obispo del siglo XX. ¿Cómo ve el próximo siglo y el próximo milenio?

- Con gran curiosidad, porque todo va a ser muy distinto. Piense en lo que significa solamente Internet, que cambia todas las reglas del juego. Y así también vendrá otra serie de cambios tecnológicos. Tengo curiosidad de saber cómo va resultar todo eso y qué relaciones se van a producir. Pero mi curiosidad es positiva porque el progreso hay que saber encontrarlo, valorarlo y buscar en él las vetas buenas.

- Y dígame, finalmente, monseñor ¿qué le va a transmitir a su sucesor, el futuro obispo de Talca?

- Yo pienso hacer otra cosa y no transmitir cosas. Voy a seguir trabajando como sacerdote para entregar el perdón de Dios, la Eucaristía, predicar retiros y acompañar a la gente por una razón muy simple: cuando el cardenal Caro, hace más de 50 años, me impuso las manos para consagrarme sacerdote, yo dije que esto era para toda la vida, y voy a vivir siempre haciendo eso.

"Al nuevo obispo no le voy a mandar recados ni le voy a dar consejos. Voy a dejar que él vea con mucha independencia. Yo voy a estar en otro plano, más contemplativo también". M